

RECUERDOS DE UN PIONERO

Por Juan Honorato M.

Juan Honorato Maqueira, antiguo periodista y uno de los primeros profesores de la Escuela, fue uno de los más destacados y combativos dirigentes del gremio. Luchó por mejorar la calidad técnica y ética de quienes escribían en diarios y revistas. Su principal norte -al igual que sus compañeros de lucha- era dar carácter universitario a la carrera. Esa idea germinaba ya en esos lejanos colegas que ejercían a fines de la década del 20 y a principios de los años 30, como fue el caso de Honorato.

El autor de este libro-reportaje pidió al profesor Honorato que resumiera sus recuerdos. Con su tradicional maestría, cordialidad y generosidad, accedió a escribir unas notas cuya síntesis se transcriben a continuación:

Mi participación en la Escuela de Periodismo, dependiente de la Universidad de Chile por un lapso más o menos prolongado a poco de su fundación, no puede estar desvinculada de la actividad periodística gremial que me tocó desarrollar cerca de cuarenta años casi ininterrumpidamente y en cuyo lapso se concretaron muchas iniciativas y aspiraciones profesionales. Entre ellas, desde luego, la creación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

En 1930 ingresé al diario Las Últimas Noticias. Había egresado ese año como bachiller en Humanidades del Liceo de Aplicación de Santiago. El ambiente periodístico y el trabajo

reporteril (sección policía) me conquistaron en el acto. Era una época vibrante de

la vieja bohemia periodística, ya en declinación a la sazón.

Había entonces un «Círculo de Periodistas y Artistas», muy poco frecuentado. Me parece que funcionaba a la entrada de calle Arturo Prat. Su presidente era Daniel de la Vega. En esos años todos los diarios se hacían de noche. La luz del sol no era muy conocida por esos periodistas.

Este Círculo se cobijaba en una antigua personalidad jurídica obtenida el 21 de abril de 1908 por la primera institución de esta especie que agrupó a los periodistas. Según contaban algunos colegas de esa época que alcancé a conocer, tuvo vida esplendorosa en un comienzo y decayó ostensible-



Juan Emilio Pacull, el senador Fernando Alessandri y Juan Honorato. Entrevista para impulsar la creación de la Escuela.

mente a los pocos años.

Fue entonces cuando un comerciante (de apellido italiano) ofreció la instalación de un renovado Círculo de Periodistas de Santiago (con la misma existencia legal obtenida en 1908), corriendo él con todos los gastos de arriendo y habilitación de una nueva sede en calle Huérfanos, a cambio de la concesión del casino de la institución. Este convenio sobrevivió poco tiempo porque el concesionario desarrolló ciertas actividades que a los periodistas nos disgustaron.

Vino entonces un largo período en que los periodistas manteníamos nuestra aspiración de contar con una auténtica entidad gremial exclusivamente profesional. Pero no teníamos ninguna. A buenos años de distancia, recibí un llamado de varios respetables colegas, entre los cuales destacaban Mario Vergara, Juan Emilio Pacull, Renato Pizarro, Renato Silva y otros, desgraciadamente hoy desaparecidos, para asistir a una reunión en que se concretaría la refundación de una auténtica institución gremial, aprovechando la misma personería jurídica vigente desde 1908. Así tomó nuevamente cuerpo y existencia el «Círculo de Periodistas de Santiago», similar al «Círculo de la Prensa de Valparaíso», de larga y prestigiosa existencia. Ese grupo eligió un directorio

provisorio que asumió una labor titánica con mucho entusiasmo. Como no disponíamos de local, nos reuníamos a la hora del almuerzo en algún restorán del centro de la capital, de preferencia en uno muy pequeño que funcionaba en la calle Huérfanos al llegar a Bandera (desaparecido desde hace años). Su propietario, muy gentilmente, nos acondicionaba una pieza pequeña que hacía de comedor privado. Como algunos de nuestros colegas del directorio no disponían de dinero suficiente para afrontar los gastos de los continuos almuerzos-reuniones, los que podíamos cubrir a prorrota ese déficit para mantener el «quórum» que nos permitía sesionar.

Luego fuimos creciendo y funcionábamos en el Club de Septiembre o en el Sportman Club, ya con más comodidades e independencia. Después de varios años, llegamos a lo que hoy es la casa de los periodistas en calle Amunátegui. Esta obra fue conquistada después de infatigable y tenaz labor gremial de Juan Emilio Pacull (Q.E.P.D.) junto a un puñado de colegas de incansable tenacidad y cooperación. El éxito de esta iniciativa se concretó en buena medida por la participación de Pacull en el Consejo de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, cuya integración fue otro triunfo del gremio. Desde este hogar que hoy

constituye un orgullo para los periodistas chilenos, fue posible impulsar con mayor facilidad un conjunto de viejas aspiraciones, entre éstas la unidad del gremio. Esto era fundamental para un trabajo colectivo superior capaz de concretar la creación de la Escuela de Periodismo dependiente de la Universidad de Chile que otorgara carácter universitario a nuestro quehacer. Como consecuencia, después, la Ley del Colegio de Periodistas de Chile acentuaría la categoría profesional bajo principios y fundamentos éticos incommovibles. Ambas conquistas tuvieron éxito. En 1952 fue creada la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile; y en 1956 se dictó la ley que dio vida al Colegio de Periodistas de Chile.

El Primer Conséjo Nacional de Periodistas, elegidos por votación directa de todos los periodistas del territorio ya inscritos en sus registros primitivos, quedó integrado por los siguientes periodistas: Juan Emilio Pacull, presidente; Alex Varela, secretario general; Consejeros: Ramón Cortez; Genaro Medina; Francisco Neira; Enrique Pascal; Raúl Gallardo; Nicolás Velasco y Juan Honorato. Sólo sobreviven estos dos últimos.

Desgraciadamente el Colegio de Periodistas fue despojado por irracional decreto-ley de sus facultades fundamentales, transformándose en una simple



Inauguración del edificio del Círculo de Periodistas. El presidente Carlos Ibáñez, el cardenal José María Caro y los dirigentes Pacull y Honorato, junto con varios ministros de Estado y dirigentes del gremio.

asociación gremial.

Este ha sido un relato muy sinóptico, tal vez con errores y vacíos, del largo camino recorrido por nuestro Círculo de Periodistas de Santiago, hoy con razón denominado «Juan Emilio Pacull», hasta el presente. Aspiramos a retomar plena vigencia de la Ley N° 12.045, del 11 de julio de 1956, especialmente en cuanto se refiere a la obligatoriedad de la colegiación de quienes ejercen esta profesión y

la exigencia del título universitario para tan importante labor.

Es útil recordar las luchas gremiales sostenidas antes de la vigencia de la Ley del Colegio de Periodistas en defensa de la libertad de prensa y de los derechos de los periodistas al libre oficio de su actividad.

En esos mismos años organizamos en Chile, con gran éxito y participación

de connotados periodistas y escritores de todo el continente, EE.UU., Europa e incluso de Asia y de África, el Primer Congreso Mundial de Periodistas. Recuerdo, entre otros, la participación activa de Camilo José Cela, Alberto Moravia y muchos otros de renombre en la literatura y el periodismo. Este Primer Congreso Mundial, sirvió para dejar en evidencia la altura adquirida por nuestros profesionales y sus organizaciones.